

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

Quien me conoce, sabe que soy una mujer casada, sumamente seria, circunspecta, e incapaz de hacer ninguna locura. Por lo que no les voy a venir con el viejo cuento, de decir, que no se qu&eacute; fue lo que me sucedi&eacute;. Simplemente me cans&eacute;, sobre todo cuando una da y da, y no recibe nada a cambio.

**Relato:**

Yo hab&iacute;a organizado, que mi familia y yo desde luego, pas&iacute;ramos unos d&iacute;as, en la playa. Ya que tenemos una peque&ntilde;a casa, la que la mayor parte del tiempo no la usamos. Pero a &uacute;ltima hora, a mi esposo se le ocurri&eacute;, que mejor era pasar con sus amigotes, viendo el futbol en casa, y mis dos hijos, se acordaron de momento que los hab&iacute;an invitado a supuesta excursi&eacute;n por la sierra. &nbsp; As&iacute; que sola, triste, y desconsolada, decid&iacute; que no iba a dejar que me arruinasen mi plan, por lo que sin m&acute;s ni m&acute;s me fui a pasar esos d&iacute;as, sola en la playa. AL principio me sent&iacute; sumamente mal, y hasta estuve a punto de regresar a casa, pero al pensar que de hacerlo, tendr&iacute;a que aguantar a mi esposo y a sus amigos, pidi&eacute;ndome comida, y hasta tendr&iacute;a que abrirles las cervezas. Eso bast&eacute; para que decidiera quedarme en la playa, as&iacute; que bien temprano, me puse el traje de ba&ntilde;o, agarr&eacute; el parasol, y una cama de aire. &nbsp; Cerca de la casa, hay una solitaria peque&ntilde;a caleta, cuya orilla es de piedras, por eso le llam&eacute; la playa de las piedras, algo incomoda para llegar y hasta para caminar, &uacute;nicamente tiene una peque&ntilde;a poza para ba&ntilde;arse, ya que el oleaje peligrosamente rompe muy fuerte, en ese lugar. Raz&eacute;n por la cual, a casi nadie le gusta ba&ntilde;arse. Para m&iacute; la posa es m&acute;s que suficiente, ya que lo que m&acute;s me gusta es la soledad, y tranquilidad de ese lugar. &nbsp; En ese rinc&eacute;n me siento tan y tan a gusto, que despu&eacute;s de un buen rato tomando el sol, se me ocurri&eacute; que bien pod&iacute;a quitarme el traje de ba&ntilde;o, y disfrutar de la soledad de ese lugar. As&iacute; que no lo pens&eacute; mucho, me quit&eacute; todo lo que ten&iacute;a encima. Y sin m&acute;s ni m&acute;s, hasta me qued&eacute; completamente dormida, escuchando el arrullo del mar, y las piedras rodando en la orilla. &nbsp; Como un par de horas m&acute;s tarde me despert&eacute;, y me di cuenta de que frente a mi hab&iacute;a tres t&iacute;os, en traje de ba&ntilde;o observ&iacute;ndome, quien sabe desde hac&iacute;a cuanto tiempo. Por su apariencia, y su manera de hablar entre ellos, entend&iacute; que eran turistas alemanes. Yo actu&eacute; de la manera m&acute;s natural, que pude, sin aspavientos, ni tratando de ocultar mi completa desnudez. Uno de ellos se me acerc&eacute;, y en un p&eacute;simo castellano, me pregunt&eacute; si esa era una playa nudista. Yo le respond&iacute; que realmente no, pero

como es una playa tan solitaria, nadie se preocupa por eso. &nbsp; Yo no s&eacute; que realmente entend&iacute; Hans, pero de inmediato le dijo en alem&aacute;n algo a sus dos compa&ntilde;eros, y sin m&aacute;s ni m&aacute;s que los tres se han quitado sus trajes de ba&ntilde;os, tend&iacute;ndose a un lado de mi cama de aire. Yo realmente me sorprend&iacute;, al ver a los tres completamente desnudos, pero tratando de no estar fuera de lugar, comenc&eacute; a tratar de charlas con el tal Hans. Realmente no pod&iacute;a dejar de ver sus respectivos miembros, que para mi sorpresa, hasta lo llevaban completamente depilados, los tres.

&nbsp; Hans por su parte, poco a poco como que fue ganando mayor confianza, y a pesar de su pobre dominio del espa&ntilde;ol, f&aacute;cilmente me dio a entender, que yo ten&iacute;a un buen cuerpo. Adem&aacute;s sus dos compa&ntilde;eros, no dejaban de decir cosas sobre m&iacute;, las que Hans hac&iacute;ndola de interpret&eacute;, traduc&iacute;a entre risas, y comentarios a sus amigos en su idioma. Adem&aacute;s me di cuenta de que los tres no quitaban la vista de mi peludo co&ntilde;o, de la misma manera que yo no dejaba de ver sus respectivas vergas, de momento escuch&eacute; a Hans preguntarme, si me agradar&iacute;a tocar su miembro, o e de sus dos amigos. &nbsp; Quiz&aacute;s estando en otra situaci&ocute;n, o en otro lugar, me hubiera sentido ofendida, pero desde el momento en que los tres se quitaron la ropa, no dej&eacute; de imaginarme, como ser&iacute;a el llegar a tener sexo con por lo menos uno de ellos. Fue cuando tras pensar en el desconsiderado de mi esposo, que prefir&iacute; dejarme venir sola a la playa, por quedarse viendo el futbol con sus amigos. De no ser as&iacute;, posiblemente &eacute;l y yo estuvi&eacute;ramos haciendo lo mismo, as&iacute; que sin darle demasiada cabeza, sonriendo, lentamente, fui estirando una de mis manos, hasta que agarr&eacute; el miembro de Hans. &nbsp; Ni &eacute;l ni sus amigos, parecieron sorprenderse en lo m&aacute;s m&iacute;nimo, suavemente comenc&eacute; a deslizar mi mano a lo largo de toda su verga, al tiempo que &eacute;l tras preguntarme, si me agradar&iacute;a que &eacute;l me agarrase mi pussy, de inmediato por la manera en que me ve&iacute;a el co&ntilde;o, supe que se refer&iacute;a a &eacute;l. Por lo que de lo m&aacute;s tranquila le dije que si, y Hans al tiempo que yo le masturbaba suavemente, comenz&eacute; agarrar y tocar suavemente todo mi co&ntilde;o. En ese momento me sent&iacute; algo avergonzada, pero al mismo tiempo, de momento como que dej&eacute; de importarme, lo que pudiera pensar Hans, y sus dos amigos de m&iacute;. &nbsp; Por lo que recost&eacute;ndome sobre su pecho, continu&eacute; jugueteando con su miembro, cuando Otto, se coloc&eacute; frente a m&iacute;, y recost&eacute;ndose con sus piernas abiertas, sonriendo, vio su propio miembro, y luego mir&eacute; mi otra mano, as&iacute; que yo mientras masturbaba a Hans, y el acariciaba deliciosamente mi co&ntilde;o, comenc&eacute; a agarrar la verga de Otto, y as&iacute; estuvimos por un buen rato. &nbsp; Era como si realmente no me importase lo que estuviera sucediendo, en esos momentos, ya que sin necesidad de que ninguno de los tres me dijera nada, voluntariamente me dediqu&eacute; a mamar la verga de Hans, mientras que aun continuaba acariciando, y masturbando la

verga de Otto. Cuando el tercero y más joven de los tres, Michael se me acercó lo suficiente como para que yo pudiera echar mano de su parada y gruesa verga. Así pasamos un buen rato, mientras que yo le mamaba la verga a uno de ellos tres, y les jaloneaba suavemente sus miembros, alguno de ellos, acariciaba e introducía sus gruesos dedos, dentro de mi coño, apretando divinamente mi clitoris, y haciéndome sentir algo que hacía mucho tiempo no disfrutaba. De momento el jovencito, Michael. Separé mis piernas, y dirigiendo su rostro sobre mi coño, y tras separar la pelambre con sus dedos, se dedicó deliciosamente a pasar su caliente lengua, por sobre toda mi vulva. Eso fue como el colmo de los colmos, no me pude aguantar más, y casi a grito en cuello, le pedí a los tres que me penetrasen. Hans fue el primero, separando mis piernas, y levantando mis rodillas, incrustó sabrosamente toda su gruesa verga dentro de mi húmedo, y bien lubricado coño. Así que sin dejar de mamar la verga de Otto, continué follando con Hans. En mi vida ni tan siquiera en mis sueños más locos había pensado en hacer eso realmente, y menos con tres completos desconocidos. Por lo que a medida que Hans continuaba metiéndome y sacando toda su verga de mi coño, no podía dejar de pensar en la cara que pondría mi esposo si se enterase de lo que yo estaba haciendo. No bien Hans me hizo disfrutar de un tremendo orgasmo, tras hacer que Otto se viniera dentro de mi boca, de inmediato me dirigí a la pequeña poza, para lavarme. Al regresar tras lavarme con agua de mar, Michael me esperaba con su verga bien parada, yo me recosté sobre mi cama de aire, y al terminar de separar mis piernas, sentí como deliciosamente la joven verga del chico, me penetraba, una y otra vez, al tiempo que yo movía mis caderas y restregaba mi coño, contra su joven cuerpo. El resto de la tarde hasta que cayó el ocaso, yo deje que los tres hicieran con mi cuerpo lo que les diera la gana, en infinidad de ocasiones, disfruté de arrebatadores orgasmos, como hacía muchos años, que no disfruta. Lo último que sucedió fue que Otto, me penetró por el culo, al tiempo que yo le mamaba su verga por quinta o sexta vez a Hans, y nuevamente Michael me volvió a hacer sumamente feliz, al sentir su verga dentro de mí. Tras lavarme por última vez en la poza, ayudada por ellos tres, llegamos a casa, y me acordé que tenía unas cuantas botellas de vino, fue cuando Hans, disculpándose, me dijo que tanto él como sus dos amigos, estaba sumamente agotados, y que regresarían al hotel, yo me sentí algo triste, o mejor dicho frustrada, de golpe como que toda la energía que tenía dentro de mí, quería salir. Fue cuando me pregunté, si no me molestaba, el que él les diera mi dirección, a sus otros amigos que lo deberían esperar en el hotel. Lo cierto es que esa noche, llegaron cuatro alemanes más a mi casa, y aparte de que nos bebimos todo el vino, disfruté como nunca antes lo había

